



MÁS DE 130 MUJERES DEL PACÍFICO SE CONSOLIDAN COMO LIDERESAS DE LA JUSTICIA CLIMÁTICA FEMINISTA

28 de noviembre de 2025

El Pacífico colombiano marca hoy un hito con la graduación de más de 130 mujeres del Diplomado Juntanza Climática Feminista, un proceso inédito que, durante dos meses, fortaleció capacidades comunitarias, técnicas y políticas para enfrentar la crisis climática desde una perspectiva feminista y territorial.

Esta iniciativa fue liderada por la Fundación Barranquilla +20, en alianza con Soy Pacífico, la Red de Escuelas Campesinas, la Universidad de Nariño, y con el apoyo de ONU Mujeres, docentes expertas y procesos comunitarios que contribuyeron a construir un programa formativo situado, profundo y adaptado a las realidades del territorio.

Durante este periodo, mujeres de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó participaron en un proceso formativo que combinó análisis político, ecología feminista, planificación territorial, memoria histórica, derechos humanos y saberes ancestrales sobre el cuidado del agua, del bosque y de la vida comunitaria. El diplomado también permitió reconocer que la crisis climática es una crisis de género atravesada por desigualdades estructurales como el racismo, la pobreza, la exclusión y la violencia territorial.

A pesar de las dificultades de conectividad en zonas rurales, las participantes completaron el proceso académico y construyeron colectivamente nuevas formas de comprender y ejercer la justicia climática desde su experiencia cotidiana.

En palabras de Xiomara Acevedo, directora de la Fundación Barranquilla+20, este proceso marca el inicio de una articulación regional sin precedentes:

“La Juntanza Climática Feminista de mujeres del Pacífico es un tejido vivo que empieza a consolidarse con este diplomado. Hoy reúne a más de 130 mujeres de los territorios bioculturales del Pacífico que, junto a lideresas de otras regiones de Colombia y de América Latina y el Caribe, fortalecen conocimientos, alianzas y visiones para construir un diálogo intercultural que impulse soluciones reales frente a la triple crisis planetaria.

Las mujeres no somos solo víctimas de la crisis climática y de las múltiples violencias asociadas; somos agentes de cambio, constructoras de resiliencia y de buen vivir en nuestros territorios. Este tejido seguirá creciendo: en 2026 llevaremos la voz de las mujeres defensoras del Pacífico a la COP4 del Acuerdo de Escazú, y a espacios de incidencia como los nodos de cambio climático, para posicionar nuestras demandas, nuestras agendas y nuestras propuestas en todas las escalas.”

Desde las comunidades, el impacto también es tangible. Maritza, integrante de las Escuelas Campesinas, destacó la fuerza colectiva que dejó esta formación:



“Lo más valioso fue el reconocimiento de nuestros saberes y la red que formamos. Hoy tenemos más herramientas para defender el agua, la tierra y la vida, y sobre todo para fortalecer procesos comunitarios desde el liderazgo de las mujeres rurales.”

Además, reafirmó la importancia de sostener y expandir este proceso más allá del acto de graduación:

“Esto no es un cierre, es el comienzo. Las mujeres del Pacífico cuentan hoy con herramientas técnicas, políticas y comunitarias que las posicionan como protagonistas de la transformación territorial. Para 2026 proyectamos un programa de tutorías, seguimiento territorial, fortalecimiento de huertas agroecológicas, ecotecnologías del agua y la creación de la Red Regional de Mujeres por la Justicia Climática.”

Lo que viene consolida una apuesta continua que se proyecta hacia los próximos años, acompañamiento directo en terreno, espacios de incidencia en agendas climáticas municipales y departamentales, y la integración de estas lideresas en procesos nacionales e internacionales que reconocen su papel estratégico en la adaptación al cambio climático.

El diplomado deja como legado el fortalecimiento del cuerpo-territorio, la validación de los saberes ancestrales, la importancia de los cuidados colectivos y una comprensión profunda de cómo se entrecruzan género, clima, territorio y defensa de la vida.

Con su certificación, estas mujeres se convierten en referentes regionales, multiplicadoras y defensoras activas de la justicia climática, sembrando un camino de organización, cuidado y transformación que seguirá creciendo en los próximos años.